

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

La experiencia religiosa del antiguo Israel: ¿monoteísmo yavista?

The religious experience of ancient Israel: Yahwistic monotheism?

Pablo Uribe Ulloa

puribe@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0003-2824-9687>

Universidad Católica de la Santísima

Concepción

Concepción – Chile

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5107>

Artículo recibido: 29 de agosto de 2025.

Aceptado para publicación: 30 de diciembre
de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: [https://doi.org/ 10.56712/latam.v6i6.5107](https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5107)

La experiencia religiosa del antiguo Israel: ¿monoteísmo yavista?

The religious experience of ancient Israel: Yahwistic monotheism?

Pablo Uribe Ulloa

puribe@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0003-2824-9687>

Universidad Católica de la Santísima Concepción

Concepción – Chile

Artículo recibido: 29 de agosto de 2025. Aceptado para publicación: 30 de diciembre de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El presente estudio aborda el persistente debate en la ciencia bíblica sobre la naturaleza de la fe del antiguo Israel dentro del contexto politeísta del Oriente Próximo Antiguo (OPA). Ante la dificultad de conciliar el testimonio canónico del monoteísmo yavista de la Biblia Hebrea con las evidencias históricas y redaccionales que sugieren una pluralidad divina temprana, este trabajo propone una aproximación metodológica sincrónica y diacrónica para rastrear la evolución religiosa israelita desde la misma Biblia Hebrea. En el análisis conceptual se distingue entre politeísmo, monoteísmo, henoteísmo y monolatría, argumentando que la fe de Israel, en sus orígenes patriarcales y premonárquicos, se caracterizó por un henoteísmo monolátrico: la creencia en la existencia de otros dioses (como Baal, Astarté, Aserá y Kemosh) junto a la adoración exclusiva de Yahveh. Los textos veterotestamentarios contienen claras alusiones a este trasfondo, como en el Decálogo y el Cántico de Moisés. Se concluye que el monoteísmo yavista no fue una creación inicial, sino una explicitación progresiva que maduró históricamente. El punto de inflexión fue el exilio babilónico (siglo VI a.C.), momento en el que, a través de profetas como el Deutero-Isaías (cuyo oráculo en Is 44,1-8 es clave), se pasó de la monolatría henoteísta a la convicción absoluta de la inexistencia de otros dioses fuera de Yahveh.

Palabras clave: henoteísmo, monolatría, Yahweh, pueblo de Israel

Abstract

The current study addresses the persistent debate in biblical scholarship regarding the nature of ancient Israel's faith within the polytheistic context of the Ancient Near East (ANE). Given the difficulty in reconciling the canonical testimony of Yahwistic monotheism found in the Hebrew Bible with the historical and redactional evidence suggesting an early divine plurality, this work proposes a synchronous and diachronic methodological approach to trace the evolution of Israelite religion directly from the Hebrew Bible. The conceptual analysis distinguishes between polytheism, monotheism, henotheism, and monolatry, arguing that Israel's faith, in its patriarchal and pre-monarchic origins, was characterized by a monolatric henotheism: the belief in the existence of other gods (such as Baal, Ashtoreth, Asherah, and Chemosh) alongside the exclusive worship of Yahweh. The Old Testament texts contain clear allusions to this background, as seen in the Decalogue and the Song of Moses. It is concluded that Yahwistic monotheism was not an initial creation, but a progressive historical conviction that matured over time. The turning point was the Babylonian Exile

(6th century BCE), a moment when, through prophets like Deutero-Isaiah (whose oracle in Isaiah 44:1-8 is key), the faith transitioned from henotheistic monolatry to the absolute conviction of the non-existence of any gods outside of Yahweh.

Keywords: henotheism, monolatry, Yahweh, people of Israel

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



Cómo citar: Uribe Ulloa, P. (2025). La experiencia religiosa del antiguo Israel: ¿monoteísmo yavista? The religious experience of ancient Israel. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (6), 2916 – 2923. [https://doi.org/ 10.56712/latam.v6i6.5107](https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5107)

INTRODUCCIÓN

Estudios de varias décadas vienen retomando el interés por resolver el problema de cómo el antiguo Israel vivió su proceso de fe —aparentemente monoteísta— al interior del Oriente Próximo Antiguo, marcado por un fuerte politeísmo. Así Michael Heiser (2008) propone como camino de solución una comprensión desde la «pluralidad divina». Por su parte, el profesor Julio Treballe (2008) — plantea el problema en un paso desde el politeísmo hacia el monoteísmo. Por su parte Dany Nocquet (2012) de la Universidad Católica de Lille, ha propuesto la idea de la «evolución religiosa» como explicación al problema. Todo ello indica que nos encontramos con un problema abierto que la ciencia bíblica no ha podido resolver adecuadamente. Por una parte, tenemos como fuentes, un conjunto canónicamente cerrado de textos sagrados —la Biblia Hebrea— que presenta la fe del antiguo Israel como monoteísta-Yavista. Pero este conjunto de textos posee un complejo entramado redaccional y tradicional que no es fácil diferenciar para acercarnos al núcleo histórico desde donde surgen (Treballe, 2024). Además, se nos han transmitido bajo múltiples formas literarias propias del mundo semita antiguo. Con lo cual, se dificulta el acercamiento que se quiera hacer al problema. Con este panorama —no muy alentador— nos aproximamos desde los textos del Antiguo Testamento bajo una metodología sincrónica y desde ahí proyectaremos una aproximación diacrónica que nos permita rastrear el paso de un henoteísmo monolátrico hacia un monoteísmo yavista que se estima no aparecer antes de la época del posdestierro.

MONOTEÍSMO, HENOTEÍSMO, MONOLATRÍA, POLITEÍSMO

Las voces «monoteísmo», «politeísmo», «henoteísmo» y «monolatría» están íntimamente relacionadas con la fe del antiguo Israel. Al parecer no hay duda de que la fe de Israel no comparte los rasgos politeístas de sus pueblos vecinos. A este respecto García Cordero (1979) señala:

La gran aportación de los genios religiosos del Antiguo Testamento es haber llegado a la idea de un único Dios, Señor del universo y de la historia, que, como tal, dirige con su providencia todas las cosas [...]. Bajo este aspecto, la concepción religiosa de Israel no encuentra paralelo en la antigüedad, y es más sorprendente cuanto que todos los países vecinos — Egipto, Transjordania, Fenicia y Mesopotamia— eran rabiosamente politeístas, que divinizaban las fuerzas de la naturaleza en un craso animismo. (p. 594).

Sin embargo, aunque respecto al politeísmo el panorama esté más claro, no lo es así con relación a sí existió desde el primer momento una fe monoteísta o más bien habría que afirmar una fe henoteísta. Revisemos algunas definiciones dadas a estos conceptos.

HENOTEÍSMO

La forma de las religiones en que hay una divinidad suprema a la vez que otras inferiores a ella (RAE 2003).

Término que describe la actitud de aquellos pueblos que adoran y siguen exclusivamente a un solo Dios, aunque también reconocen la existencia de otros dioses y que pueden ser legítimamente adorados por otros grupos de gente (Villar 1998, p.104).

Se ha sostenido que, antes de llegar a la fe en un solo Dios (Yahveh) de forma exclusiva, Israel admitía que otras naciones tuvieran sus propios dioses, cuya adoración resultaba justa (...), aunque la superioridad de Yahveh respecto a los demás dioses se fue afirmando cada vez más (Browning 2006, p.216).

Según estas definiciones, se puede comprender el henoteísmo en dos sentidos distintos, pero no excluyentes. En el sentido de reconocimiento, plano cognoscitivo, ahí el henoteísmo sería la creencia

en la existencia de varios dioses. Esta creencia religiosa estaría muy cerca del politeísmo. Y en el sentido de adhesión, plato cultural, donde el henoteísmo sería el vincularse a un dios a quien se le rinde culto. En este caso, la práctica puede ser llamada monolatría. Para Gladigow (2007) esta práctica sería un “monoteísmo relativo”, un “monoteísmo pluriforme” o una “monolatría”.

MONOTEÍSMO

Doctrina teológica de los que reconocen a un solo dios (RAE 2003).

Se da la adoración de un solo Dios porque se tiene el convencimiento de que se trata de la única divinidad existente (Browning 2006, p. 317).

Estas definiciones conjugan tanto el sentido de reconocimiento como el sentido de adhesión, pero con relación a un único dios: Uno solo es reconocido como existente y a éste solamente se le debe dar culto. No se trata, por tanto, ni de henoteísmo ni de monolatría, tampoco se confunde con el panteísmo ni el politeísmo (Villar 1998). Para Browning (2006) se trataría de una evolución histórica derivada a partir de un henoteísmo común en Oriente Próximo y Antiguo. En resumen, se puede considerar el monoteísmo como:

Derivado del griego nomos (uno) y theos (Dios), el término monoteísmo se refiere a la experiencia religiosa y a la recepción filosófica que acentúa a Dios como uno, perfecto, inmutable, creador del mundo, distinto del mundo, todopoderoso e implicado con las criaturas (Ludwig 1987, pp. 68-69.)

Como oposición estaría el “politeísmo” que es la adoración y aceptación de la existencia cognoscitiva y cultural de varios dioses. Este concepto surge como oposición al monoteísmo, ambos, son recientes, no anteriores al s. XVII d.C. Es el equivalente a “idolatría” o “paganismo” que están presentes en las tradiciones monoteístas (Marco Simón 2019). La “monolatría” sería la acción de adorar a un dios más que a otro y el “henoteísmo”, la tendencia tanto cognoscitiva como cultural de preferir a un dios sobre los demás.

El shemá Israel (Dt 6,4), el «pequeño credo histórico» (Dt 26,5b-9), y «las fórmulas de la alianza» (Jr 31,31-34; Ez 11,20; Za 8,8) —entre otras— son piezas literarias fundamentales que constituyen un valioso testimonio de la fe del antiguo Israel. Si hay algo característico de la fe yavista es «aparentemente» su firme convicción de ser el único pueblo elegido y YHWH su único Dios (García Cordero 1979). Es decir, el más absoluto monoteísmo. Pero al leer críticamente los textos del AT vemos que hay alusiones explícitas al reconocimiento de otros dioses que conviven con el Dios de Israel. En muchos textos se menciona a los baales (Jc 2,11; 3,7; 8,33; 10,6; 10,6; 10,10; 1S7,4; 12,10; 1R 18,18; 2Cr 34,4; Jr 2,23; 9,14; Os 2,15; 2,19) o en su forma singular baal Gn 20,3; 36,38.39; 37,19; 14,2.9; Ex 21,3.22.34; 22,7; 24,14; Lv 21,4; Nm 22,41; 32,38; 33,7) que significa «el Señor» y es el principio masculino de la divinidad, considerado como el poseedor de la tierra y dador de los dones. Es un dios de la naturaleza, de la vida vegetal y animal: de la fuerza de las aguas, de las tormentas, los rayos solares, etc. Por esta razón se le daba culto en las regiones rurales, caracterizados por ritos de la fecundidad con una imitación sensible a los ciclos de la naturaleza. Los textos nos muestran a los baales/baal como una constante tentación idolátrica por parte de los israelitas. El pueblo les adora: «Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Yahveh, y sirvieron a los Baales» (Jc 2,11); reconocen el haberle rendido culto: «Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los Baales» (Jc 10,10). Y hasta el mismo YHWH reclama esta práctica: «¿Cómo puedes decir: 'No estoy contaminada; nunca anduve tras los Baales'? Mira tu proceder en el valle; reconoce lo que has hecho, oh camellita liviana que entrecruza sus caminos (Jr 2,23). Este culto a los baales —por parte del pueblo de Israel— se extiende a otros muchos dioses: «Mas los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo en los ojos de Yahveh, y sirvieron a los Baales y a Ashtarot, y a los dioses de Siria, y a los dioses

de Sidón, y a los dioses de Moab, y a los dioses de los hijos de Ammón, y a los dioses de los Filisteos: y dejaron a Yahveh, y no le sirvieron» (Jc 10,6).

Otra divinidad relacionada con baal es Ashtarté que «corresponde a la Istar asiria y es la diosa del amor y de la fecundidad». Tanto en su forma singular como en el plural ashtarot se presenta en distintos contextos:¹ 1) provoca la ira de YHWH a causa de su adoración por el pueblo: «Y dejaron a Yahveh, y adoraron a Baal y a Ashtarot. Y el furor de Yahveh se encendió contra Israel, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en manos de sus enemigos de alrededor: y no pudieron parar más delante de sus enemigos» (Jc 2,13-14). 2) con un templo propio (1S 31,10); 3) como pecado de adoración del rey Salomón «Porque Salomón siguió a Ashtarot, diosa de los Sidonios, y a Milcom, abominación de los Ammonitas» (1R 11,5). 4) relacionada con otras divinidades: «Por cuanto me han dejado, y han adorado a Ashtarot diosa de los Sidonios, y a Chêmos dios de Moab, y a Moloch dios de los hijos de Ammón; y no han andado en mis caminos, para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis derechos, como hizo David su padre» (1R 11,33). Esta misma tradición se repite en 2R 23,23 donde se le menciona junto a los dioses Kemosh y Moloch.

La diosa Asherá mencionada en 2R 23,4 (singular) y en Jc 3,7; 2Cr 19,3 (plural "asherot", visto como una derivación o sinónimo de ashtarté), ha sido bastante estudiada, especialmente desde la arqueología (Severino Croatto 2001). Poseía un culto relacionado con la fertilidad que incluía la prostitución sagrada. Israel caería muchas veces en su culto, destruyendo sus alteres en el paso hacia el monoteísmo yavista. En la reforma religiosa de Josías se le menciona después de Baal y se ordena quemar todos los utensilios fabricados para su culto (2R 23,4).

En Jr 48, 7.13.46; Nm 21,29; Jd 11,24; 1R 11,7.33; 2R 23,13 aparece el dios Kemosh, dios de Moab al que Salomón construyó un "lugar alto" junto al dios Moloch (1R 11,7; Am 5,26; 1R 11,7.33) que más tarde fue destruido por Josías. Tanto kemosh como Moloch son dioses extranjeros a los que el pueblo de Israel les rindió culto. Una prueba fehaciente de este hecho es que el mismo rey Salomón al final de su reinado se vio envuelto en este influjo politeísta que la futura historia deuteronomista -marcada por la fe monoteísta yavista- recordaría: "Hizo así Salomón lo que estaba mal a los ojos de Yahveh, y no siguió plenamente a Yahveh, como David, su padre" (1R 11,6).

CONSOLIDACIÓN DEL MONOTEÍSMO

Desde los primeros tiempos, las tradiciones patriarcales nos muestran la práctica de un henoteísmo monolátrico en el antiguo Israel. Hay un dios protector —de promesa y alianza— de la familia y del clan, gobernador del universo, diferente de los dioses locales de Canaán que terminará identificándose con YHWH (Albertz 1999). Gn 31,53 presenta la convivencia del dios de los patriarcas que en estas tradiciones es muy personal —la fórmula 'el dios de nuestros padres' será posterior— se representa a través de uno de ellos, así se comprende la expresión «el Dios de Abraham», pero también está «el Dios de Najor». Díez de Velasco (2002) también desarrolla este tema, centrándose en el origen particular del dios YHWH:

Yahvé fue posiblemente el Dios de alguna tribu específica (meridional) que terminó imponiéndose al consolidarse la identidad supra tribal israelita como consecuencia del mestizaje con las poblaciones cananeas (p. 339).

En la época pre monárquica las tradiciones del éxodo unen la revelación del nombre de Dios con el Dios de los patriarcas, acentuando así la unidad de YHWH en un desarrollo creciente que culminará en el monoteísmo yavista. Los textos dan la clave que este desarrollo religioso hacia el monoteísmo no

¹ Para la forma singular 2R 23,13 y para el plural Jc 2,13; 1S 31,10; 1R 11,5.

fue fácil y así podemos rastrear en los textos un trasfondo henoteísta. Sólo a modo de ejemplo presentamos las siguientes referencias bíblicas subrayando este trasfondo henoteísta:

Hablando Yahveh Ex 6,7: “A ustedes los tomaré para pueblo mío, y seré Dios para ustedes. Y en adelante, conocerán que Yo soy Yahveh, Dios de ustedes, que quité de sus espaldas el yugo de Egipto”. El cántico de Moisés Ex 15,11: “¿Quién como tú, Yahveh, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso y santo, terrible en tus hazañas, autor de maravillas?”. Jetró, refiriéndose a los egipcios Ex 18,11: “El mal que hicieron se volvió contra ellos y, en esto, reconozco que Yahveh es el Dios más grande”. Decálogo, primer precepto Ex 20,3: “No tengas otros dioses delante de mí”. Decálogo, segundo precepto Ex 20,5: “No te postres ante esos dioses, ni les des culto, porque Yo, Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso. Yo castigo hijos, nietos y biznietos por la maldad de los padres cuando se rebelan contra mí”.

Estos ejemplos son claros al presentar el contexto religioso henoteísta de donde se va cristalizando una tendencia monoteísta, por eso los tiempos verbales de las fórmulas de alianza están en futuro y no en presente, hay indicaciones concretas de la existencia de otros dioses paralelos a YHWH y se enfatiza en el reconocimiento de superioridad de YHWH frente a ellos, llegando al mandato de exclusividad en el segundo precepto del decálogo. Con la toma de Canaán y la instauración de una monarquía unificada, se fue transitando desde un henoteísmo monolátrico a un monoteísmo intermitente ya que la ocupación de la tierra llevó en sí la inminente influencia de los pueblos originarios con su cultura y prácticas religiosas. La aglutinación nacional en un único culto común centrado en la ciudad santa de Jerusalén y en el templo, intentaría aminorar el sincretismo religioso. Pero tal institucionalización también fue problemática y hasta nociva para la fe yavista. Para García (2003) la religión popular henoteísta tenía mucho arraigo y había ganado terreno desde la llegada a la tierra de Canaán, situación compleja que hizo que los profetas escritores del s. VIII a.C., a saber: Amós y Oseas por el norte, Isaías y Miqueas por el sur, hicieran una fuerte crítica al culto institucionalizado popularmente para volver a una religión auténticamente yavista. El exilio de Babilonia —exilio y restauración— que se interpretó como un castigo de Dios por las prácticas religiosas contrarias a YHWH, llevó a la consolidación de un verdadero monoteísmo yavista. Sólo YHWH es el verdadero y único Dios, los demás dioses son falsos, es decir, no existen (Albertz 1999).

LA FE MONOTEÍSTA

Se cambia de giro con el acontecimiento del destierro babilónico del s. VI a.C. expresado en los textos surgidos en este período. Así tenemos los escritos del deuterio-Isaías (DtIs) que anuncian mensajes de esperanza y consuelo a los desterrados. “El mensaje del deuterio-Isaías está presidido por la idea de unicidad divina y su dominio absoluto del universo; debe anunciar a los deportados que al castigo divino del exilio seguirá en breve el tiempo de salud para Israel” (Sáenz Badillos 2003, p.366). Según Trebolle (2008) el texto de Is 40,12-31 sería el primero que enuncia el principio monoteísta, texto que la crítica lo sitúa en el tiempo del deuterio-Isaías. Nos detendremos sólo en una pieza literaria que alude directamente al tema del monoteísmo yavista, sabiendo que no es el único texto del DtIs que habla de ello, Is 44,1-8:

1 Ahora pues oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

2 Así dice Yahveh, hacedor tuyo,

y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará:

No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jeshurun, a quien yo escogí.

3 Porque yo derramaré aguas sobre el secadal, y ríos sobre la tierra árida: mi espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos:

4 Y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

5 Éste dirá: Yo soy de Yahveh; el otro se llamará del nombre de Jacob;

y otro escribirá con su mano, a Yahveh, y se apellidará con el nombre de Israel.

6 Así dice Yahveh, rey de Israel, y su redentor, Yahveh de los ejércitos: Yo el primero, y yo el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

7 ¿Y quién llamará como yo, y denunciará esto, y lo ordenará por mí, desde que hice el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

8 No temáis, ni os amedrentéis: ¿no te lo hice oír desde antiguo, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte: no conozco ninguno.

El oráculo se abre con una alusión a la elección de Israel por Dios, se hace eco en el v. 1 al «Shema Israel» del Dt. Los vv. 2 y 6 son fórmulas oraculares que insisten en el mensaje central del texto. De esta manera el v. 2 hablará de nuevo de la creación, la elección y hará un llamado a no temer, se menciona el término jeshurun que significa «querido», «honrado», demostrando cercanía. Los vv. 3 y 4 aluden a motivos creacionistas, este Dios YHWH es el Dios de la creación, que hace brotar agua de lo imposible, «el secadal», «la tierra árida», además entrega dos dones fundamentales para el éxito del pueblo: el espíritu y la bendición. El v. 6 agrega un nuevo mensaje central del oráculo: YHWH es el único Dios existente, el «Señor de los ejércitos». Este Dios único se justifica frente a los posibles «otros dioses» (v. 7) con argumento histórico, sólo YHWH es, ha estado y estará en los derroteros del pueblo que él ha elegido como suyo. Finalmente, culmina el oráculo repitiendo el «no temas» del v.2 e insiste en el exclusivo monoteísmo yavista con una expresión totalizante: «No hay Dios sino yo» (v.8).

CONCLUSIÓN

Después de haber realizado este estudio sobre el henoteísmo y el monoteísmo presente en la religión del antiguo Israel, las conclusiones de todo ello, pueden quedar expresadas en los siguientes enunciados:

El concepto de monoteísmo aplicado a la fe del antiguo Israel, según el testimonio de sus tradiciones más antiguas parece no ser el más apropiado, considerando el complejo mundo circundante de Oriente Próximo Antiguo, del cual comparte una cultura e imaginaria común y dadas las tradiciones de la Biblia Hebrea que así lo expresan.

Se constata al interior de la literatura veterotestamentaria la existencia y el reconocimiento de un conjunto de divinidades distintas de YHWH, que conviven con la monolatría Yavista. Éstas, tienen sus nombres y se advierte una tendencia recurrente en caer en su idolatría por parte del pueblo de Israel.

Habría que sostener una fe henoteísta con prácticas monolátricas en un comienzo, como muy bien nos lo refieren los textos de las tradiciones patriarcales y pre monárquicas.

El momento histórico del destierro y postdestierro babilónico del s. VI a.C., será determinante para la maduración religiosa de la fe del pueblo, dando paso de un henoteísmo a un monoteísmo yavista. No se dio como creación, sino más bien como un desarrollo de explicitación progresiva de aquella fe histórica. En ningún caso como evolución.

REFERENCIAS

- Albertz, R. (1999). Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento. 1. De los comienzos hasta el final de la monarquía. Madrid: Trotta.
- Albertz, R. (1999). Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento. 2. Desde el exilio hasta la época de los macabeos. Madrid: Trotta.
- Biblia de Jerusalén, Folio, Barcelona 2006
- Browning, W. R. F. (2006). Diccionario de la Biblia. Barcelona: Folio.
- Cantera, F. y Iglesias, M. (2003). Sagrada Biblia. Madrid: BAC.
- Díez de Velasco, F. (2002). Introducción a la Historia de las Religiones. Madrid: Trotta.
- Eliade, M. ed. (1987). The Encyclopedia of Religion, vol. 6 y 10. Nueva York: Macmillan.
- García Cordero, M. (1979). «El nacional-monoteísmo en el Antiguo Testamento». Ciencia Tomista, 106: 587-621.
- García, R. (2003). «Espacio sagrado y Religiosidad Popular: Perspectivas veterotestamentarias». Teología y Vida, 44: 310-331.
- Gladigow, B. (2007). Polytheism. En Von Stuckrad, K. (editor), The Brill Dictionary of Religion, III. Leiden, 1466-1471.
- Heise, M. (2008). «Monotheism, Polytheism, Monolatry, or Henotheism? Toward an Assessment of Divine Plurality in the Hebrew Bible». Bulletin for Biblical Research, 18 (1): 1-30.
- Marco Simón, F. (2019), Tendencias recientes en la investigación sobre las religiones antiguas, Anuario Digital, 31, pp.1-32
- Nocquet, D. (2012). Le Dieu unique et les autres. Esquisse de l'évolution religieuse de l'ancien Israël. París: Du Cerf.
- Real Academia Española (2003). Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe.
- Rovira Belloso, J. M. (1993). Tratado de Dios, Uno y Trino. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Severino Croatto, J. (2001). «La diosa Asherá en el antiguo Israel. El aporte epigráfico a la arqueología». Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, 38: 29-39.
- Trebolle, J. (2008). Imagen y Palabra de un Silencio. La Biblia y su mundo. Madrid: Trotta.
- Trebolle, J. (2024). El proceso de edición de la Biblia Hebrea y Griega. Madrid: Trotta.
- Villar Rodríguez, C. (1998). Diccionario de las religiones. Tomo I y II. Madrid: Espasa.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .